

María Carreiro y Cándido López

Profesores e investigadores en la Escuela de Arquitectura de la UDC

La tercera acepción, en el diccionario de la RAE, de letargo nos remite a un estado de inactividad y reposo en que permanecen algunos animales durante determinados períodos de tiempo. Una parálisis que, en múltiples ocasiones, impide adoptar medidas de un alcance mayor que las de la inmediatez funcional o que las de intereses económicos cortoplacistas.

En nuestra ciudad, el deporte se identifica con una manzana en un lugar concreto: Riazor. En él, desde la primera intervención con la construcción del Stadium Municipal, entre 1939 y 1944, y hasta la actualidad se han incorporado sucesivamente volúmenes especializados que acogen variadas actividades deportivas, o de ocio. Primero, en los años 60, las polideportivas gemelas cubriendo unas pistas a cielo abierto ya existentes. Después el Frontón, techando el espacio donde tenía lugar el juego de la pelota, e incorporando un mayor número de deportes. Más tarde, en 1968, la Piscina configurando la fachada hacia el borde marítimo del andén Riazor-Orzán. O en 1974, el Palacio de los Deportes, lo que provocó la desaparición de un icónico elemento del viejo estadio, el denominado Pórtico de Olimpia. Y últimamente, en el siglo XXI, la Casa del Agua, instalación de ocio y sede administrativa de la empresa pública Emalcsa.

A mayores de estos equipamientos, se fue remodelando aquel Stadium que inicialmente acogía tanto los encuentros de fútbol, como la celebración de un variado elenco de pruebas atléticas. En un primer momento, con la celebración del Mundial de Fútbol de 1982, en el que la ciudad fue una de sus múltiples sedes. En un segundo, con la eclosión de un equipo de fútbol que jugando en las competiciones europeas de máximo nivel precisaba de un ambiente que aportase calor. Consecuen-

Riazor 2030



Vista de Riazor en el año 2020. // Carlos Pardellas

temente, y eliminándose las pistas de atletismo que circundaban el terreno de juego, se construyó un graderío en el fondo de la portería ubicada próxima al Palacio de los Deportes, que impidió la entrada del frío viento norteño y configuró una *caldeira: o inferno de Riazor*. Así mismo esta operación de aproximación al campo de juego provocó que la torre de Maratón, un icono urbano —eje de la avenida de Rubine— se convirtiese en un residuo. Lejos quedaba el valor de uso de un elemento que durante la celebración de los encuentros del club de fútbol acogía el manual marcador simultáneo del resto de los partidos de la jornada.

Más adelante, al estadio se le dotó de un revestimiento, quizás un

tanto cutre —permítasenos esta consideración— que perimetralmente pretendía dotarle de una unidad estilística y representativa. En el interin, un presidente de club *echao pa'lante* le encargó un proyecto al arquitecto americano Peter Eisenman. Aquel proyecto, que se quedó en el papel como un vago recuerdo, leía el deporte integrado en la trama urbana, adoptaba medidas radicales —cuidado, dicho esto con prudencia ya que no está de moda—. Incorporaba el borde costero y la malla urbana mediante la demolición de todas las instalaciones existentes circundantes, polideportivas, frontón, piscina y palacio. La desaparición de aquellas instalaciones, que de una manera oportunista se habían ido introdu-

ciendo paulatinamente, permitía releer el carácter y la naturaleza del lugar que el proyecto de 1939 de Rey Pedreira había potenciado.

Ahora, se presenta un estudio previo o un anteproyecto que busca superar el mínimo número de asientos en el estadio de fútbol exigidos para los partidos de selecciones nacionales por el organismo mundial de la FIFA, y con ello, que la ciudad vuelva a convertirse en sede del Mundial de Fútbol de 2030 a celebrar en España, Marruecos y Portugal. A estas alturas opinar sobre las características funcionales o estéticas del objeto semeja una temeridad. Sin embargo, parece oportuno abrir un debate público entorno a un incremento de volumen que atosigará aún más, si ca-

be, un entorno amalgamado por un conjunto de equipamientos deportivos y por un variopinto panorama de edificación residencial.

El aumento en la capacidad de este recinto deportivo implica una desconsideración a la escala del lugar, una escala doméstica, a la par que acentuará los múltiples problemas cotidianos que a día de hoy están por resolver. Entre otros, los relacionados con la movilidad: cómo se llega tanto a pie como en transporte público o privado, cómo se mueve la vecindad del entorno los días de partido, cómo y cuánto se tarda en desalojar en un caso de emergencia, cómo se comporta el tráfico habitual... O los vinculados con las interferencias provocadas por la celebración de eventos deportivos en el resto de las instalaciones. O los asociados a la accesibilidad universal, algo prioritario que se encuentra en la agenda urbana de cualquier ciudad que se precie de ser sostenible.

La cuestión no reside tanto en no hacer, sino en cómo hacer. Y en el caso que nos atañe la reforma del Estadio no responde a construir un modelo de ciudad, o si lo prefieren una ciudad modelo, que atienda a las necesidades de la ciudadanía en su día a día, sino que su objetivo, sin duda plausible para los bienintencionados entre los que contamos amistades varias, es incrementar la presencia de aficionados al deporte rey en España.

Reconsiderar, y debatir públicamente, si es prioritario aumentar la capacidad de un estadio de fútbol o si, por el contrario, es más adecuado remodelar el conjunto de las instalaciones deportivas que se encuentran en su entorno a través de un proyecto integral, es una opción evidente si lo que nos preocupa es construir una ciudad de la ciudadanía.

Pero puede que todo no sea más que una quimera, una vana ilusión, ya que el aletargamiento es de tal calibre que cualquier día nos encontraremos con la obra contratada y ejecutada. Y ante los hechos consumados, seguro que despertaremos inermes, ¿o quizás no?

Arranca la Semana de la Movilidad con una veintena de actividades

REDACCIÓN
A CORUÑA

La Semana Europea de la Movilidad 2024 arranca este lunes en A Coruña con una veintena de actividades que ponen el foco sobre el espacio público y la movilidad sostenible.

Coordinada por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, la temática de esta Semana es el espacio público compartido de acuerdo con la propuesta de la Comisión Europea. Así, el Concello abrirá en el Obelisco la exposición fotográfica *Espazos públicos: antes e agora na Coruña* sobre la

transformación urbana de la ciudad.

Todos los días, desde las 17.00 horas, Afundación acogerá la actividad *Pedalear e conversar*, mientras que en la estación de autobuses los vecinos podrán visitar las instalaciones del CiMOB y conocer de cerca el trabajo que realiza.

También habrá actividades organizadas por Stop Accidentes, Móbiliza y Galicia Rollers. La iniciativa finaliza el domingo, día 22, con una nueva edición del Día sin Coches con actividades lúdicas y deportivas. Será en Manuel Murguía, ya que San Andrés está en obras.



Iago López

Productos ecológicos al alcance de todos en el Campo da Leña

El Mercado Ecológico contó ayer en el Campo da Leña con varios puestos de verduras, miel, chorizos, ropa y productos de madera. Además, los más pequeños se divertieron con un taller de fabricación de peces de juguete con materiales reciclados. La Asociación Raíña ofreció al público un espectáculo gastronómico de pautas básicas para crear patés vegetales. También se sorteó una cesta de verdura de Horta de Soandres.